

# **Domingo de la Pasión / Domingo de Ramos**

## **5 de abril de 2020 ✝ The Lutheran Center, Glendale**

### **Introducción**

*Hoy nos encontramos con la paradoja que define nuestra fe: Jesucristo es rey glorificado y siervo humillado. Nosotros también estamos llenos de paradojas: como Pedro, deseamos fervientemente seguir a Cristo, pero nos encontramos asustados, negando a Dios. Hoy agitamos las palmas en celebración que Cristo entra en medio nuestro, y lo seguimos con temor mientras su camino conduce a la muerte en la cruz. En medio de todo, estamos invitados a esta paradójica promesa de vida a través del cuerpo quebrantado de Cristo y el amor derramado en una comida de pan y vino. Comenzamos esta semana que es la parte central del año de la iglesia, anticipando la finalización de la asombrosa obra de Dios.*

### **Aclamación**

*El ministro que preside comienza (repite tres veces):*

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

¡Hosanna en las alturas!

### **Evangelio Procesional: Mateo 21:1-11**

*Un ministro asistente o el ministro que preside lee el evangelio procesional.*

El santo evangelio según San Mateo.

**Gloria a ti, oh Señor.**

<sup>1</sup>Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagué, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos <sup>2</sup>con este encargo: «Vayan a la aldea que tienen enfrente, y ahí mismo encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganmelos. <sup>3</sup>Si alguien les dice algo, respóndanle que el Señor los necesita, pero que ya los devolverá.»

<sup>4</sup>Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: <sup>5</sup>«Digan a la hija de Sión: “Mira, tu rey viene hacia ti, humilde y montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga.” »

<sup>6</sup>Los discípulos fueron e hicieron como les había mandado Jesús. <sup>7</sup>Llevaron la burra y el burrito, y pusieron encima sus mantos, sobre los cuales se sentó Jesús. <sup>8</sup>Había mucha gente que tendía sus mantos sobre el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las espacián en el camino. <sup>9</sup>Tanto la gente que iba delante de él como la que iba detrás, gritaba: —¡Hosanna al Hijo de David! —¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! —¡Hosanna en las alturas! <sup>10</sup>Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. —¿Quién es éste?—preguntaban. <sup>11</sup>—Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea—contestaba la gente.

El evangelio del Señor.

**Alabanza a ti, oh Cristo.**

## BENDICION DE LAS PALMAS

*El ministro que preside y la asamblea se saludan.*

P: El Señor sea con ustedes.

C: **Y también contigo.**

P: Oremos.

Te alabamos, oh Dios, por redimir al mundo por medio de nuestro salvador Jesucristo. En este día, entró triunfante a la ciudad santa y fue proclamado como Mesias y Rey por quienes esparcían sus vestimentas y ramas a su paso. Te pedimos que bendigas estas ramas y quienes las llevan. Concedenos tu gracia para seguir a nuestro Señor en su camino a la cruz, para que unidos a su muerte y resurrección, entremos a la vida contigo; por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre. **Amen.**

## Procesion

*El ministro asistente se dirige a la asamblea.*

P: Marchemos adelante en paz.

C: **En el nombre de Cristo.**

*La asamblea sigue a los líderes a sus lugares.*

## Canción al Reunirse

“A ti Loor y Gloria”

1. **A ti loor y gloria; ¡oh Rey y Salvador!**  
¡A ti, que aun los niños cantaron tu loor!  
Tu eres el que vino en nombre del Señor;  
Del mundo entero eres bendito Redentor.
  
2. **Los ángeles te alaban con celestial canción.**  
Y el eco la repite, también la creación.  
El pueblo jubiloso, con palmas te aclamó;  
Nosotros te adoramos con fe y con devoción.
  
3. **A ti sus loas fueron anuncio de pasión;**  
Sus preces aceptaste, las nuestras damos hoy.  
A ti, oh Dios, exaltado, cantamos con unción.  
Rendimos el tributo de nuestro corazón.

*Text: Theodulph of Orleans, 760-821; tr. John Mason Neale, 1818-1866, alt.*

## Oración del Día

Dios Soberano, has establecido tu dominio en el corazón humano a través de la vida de servicio de Jesucristo. Por tu Espíritu, mantennos en el caminar gozoso de aquellos que con sus lenguas confiesan a Jesús como Señor y con sus vidas lo alaban como Salvador, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre. **Amén.**

*La asamblea toma asiento*

## Primera Lectura: Isaías 50:4-9a

<sup>4</sup>El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. <sup>5</sup>El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. <sup>6</sup>Ofrecí mis espaldas para que me azotaran, y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. <sup>7</sup>El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. <sup>8</sup>A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en contra mía? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! <sup>9</sup>El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?

## Salmo: Salmo 31:9-16

<sup>9</sup>Señor, ten compasión de mí, pues estoy en peligro. El dolor debilita mis ojos, mi cuerpo, ¡todo mi ser!

**<sup>10</sup>¡El dolor y los lamentos acaban con los años de mi vida! La tristeza acaba con mis fuerzas; ¡mi cuerpo se está debilitando!**

<sup>11</sup>Soy el hazmerreir de mis enemigos, objeto de burla de mis vecinos, horror de quienes me conocen. ¡Huyen de mí cuantos me ven en la calle!

**<sup>12</sup>Me han olvidado por completo, como si ya estuviera muerto. Soy como un jarro hecho pedazos.**

<sup>13</sup>Puedo oír que la gente cuchichea: "Hay terror por todas partes." Como un solo hombre, hacen planes contra mí; ¡hacen planes para quitarme la vida!

**<sup>14</sup>Pero yo, Señor, confío en ti; yo he dicho: "¡Tú eres mi Dios!"**

<sup>15</sup>Mi vida está en tus manos; ¡líbrame de mis enemigos, que me persiguen!

**<sup>16</sup>Mira con bondad a este siervo tuyo, y sálvame, por tu amor.**

## Segunda Lectura: Filipenses 2:5-11

<sup>5</sup>Pensad entre vosotros de la misma manera que Cristo Jesús,<sup>6</sup> el cual: Aunque era de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual a Dios,<sup>7</sup>sino que renunció a lo que le era propio y tomó naturaleza de siervo. Nació como un hombre, y al presentarse como hombre <sup>8</sup>se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. <sup>9</sup>Por eso, Dios lo exaltó al más alto honor y le dio el más excelente de todos los

nombres,<sup>10</sup>para que al nombre de Jesús caigan de rodillas todos los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra,<sup>11</sup>y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

## El Evangelio: Juan 18:1—19:42

*La historia de la pasión de Jesús es leída por varias voces, y en varios idiomas.*

La pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

**¡Gloria a ti, oh Señor!**

<sup>1</sup>Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus discípulos y cruzó el arroyo de Cedrón. Al otro lado había un huerto en el que entró con sus discípulos. <sup>2</sup>También Judas, el que lo traicionaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. <sup>3</sup>Así que Judas llegó al huerto, a la cabeza de un destacamento de soldados y guardias de los jefes de los sacerdotes y de los fariseos. Llevaban antorchas, lámparas y armas. <sup>4</sup>Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, les salió al encuentro. —¿A quién buscan? —les preguntó. <sup>5</sup>—A Jesús de Nazaret—contestaron. —Yo soy. Judas, el traidor, estaba con ellos. <sup>6</sup>Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», dieron un paso atrás y se desplomaron. <sup>7</sup>—¿A quién buscan? —volvió a preguntarles Jesús. —A Jesús de Nazaret—repitieron. <sup>8</sup>—Ya les dije que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que éstos se vayan. <sup>9</sup>Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho: «De los que me diste ninguno se perdió.» <sup>10</sup>Simón Pedro, que tenía una espada, la desenfundó e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. (El siervo se llamaba Malco.) <sup>11</sup>—¡Vuelve esa espada a su funda! —le ordenó Jesús a Pedro—. ¿Acaso no he de beber el trago amargo que el Padre me da a beber?

<sup>12</sup>Entonces los soldados, su comandante y los guardias de los judíos arrestaron a Jesús. Lo ataron <sup>13</sup>y lo llevaron primeramente a Anás, que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. <sup>14</sup>Caifás era el que había aconsejado a los judíos que era preferible que muriera un solo hombre por el pueblo.

<sup>15</sup>Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Y como el otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, entró en el patio del sumo sacerdote con Jesús; <sup>16</sup>Pedro, en cambio, tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. El discípulo conocido del sumo sacerdote volvió entonces a salir, habló con la portera de turno y consiguió que Pedro entrara. <sup>17</sup>—¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre? —le preguntó la portera. —No lo soy— respondió Pedro. <sup>18</sup>Los criados y los guardias estaban de pie alrededor de una fogata que habían hecho para calentarse, pues hacía frío. Pedro también estaba de pie con ellos, calentándose.

<sup>19</sup>Mientras tanto, el sumo sacerdote interrogaba a Jesús acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas. <sup>20</sup>—Yo he hablado abiertamente al mundo—respondió Jesús—. Siempre he enseñado en las sinagogas o en el templo, donde se congregan todos los judíos. En secreto no he dicho nada. <sup>21</sup>—¿Por qué me interrogas a mí? ¡Interroga a los que me han oído hablar! Ellos deben saber lo que dije. <sup>22</sup>Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí cerca le dio una bofetada y le dijo: —¿Así contestas al sumo sacerdote? <sup>23</sup>—Si he dicho algo malo—

replicó Jesús—, demuéstramelo. Pero si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas?

<sup>24</sup>Entonces Anás lo envió, todavía atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

<sup>25</sup>Mientras tanto, Simón Pedro seguía de pie, calentándose. —¿No eres tú también uno de sus discípulos? —le preguntaron. —No lo soy—dijo Pedro, negándolo. <sup>26</sup>—¿Acaso no te vi en el huerto con él? —insistió uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja. <sup>27</sup>Pedro volvió a negarlo, y en ese instante cantó el gallo.

<sup>28</sup>Luego los judíos llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya amanecía, los judíos no entraron en el palacio, pues de hacerlo se contaminarían ritualmente y no podrían comer la Pascua. <sup>29</sup>Así que Pilato salió a interrogarlos: —¿De qué delito acusan a este hombre? <sup>30</sup>—Si no fuera un malhechor—respondieron—, no te lo habríamos entregado. <sup>31</sup>—Pues llévenselo ustedes y júzguenlo según su propia ley—les dijo Pilato. —Nosotros no tenemos ninguna autoridad para ejecutar a nadie—objetaron los judíos. <sup>32</sup>Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús había dicho, al indicar la clase de muerte que iba a sufrir.

<sup>33</sup>Pilato volvió a entrar en el palacio y llamó a Jesús. —¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó. <sup>34</sup>—¿Eso lo dices tú—le respondió Jesús—, o es que otros te han hablado de mí? <sup>35</sup>—¿Acaso soy judío? —replicó Pilato—. Han sido tu propio pueblo y los jefes de los sacerdotes los que te entregaron a mí. ¿Qué has hecho? <sup>36</sup>—Mi reino no es de este mundo—contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo. <sup>37</sup>—¡Así que eres rey! —le dijo Pilato. —Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz. <sup>38</sup>—¿Y qué es la verdad? —preguntó Pilato.

Dicho esto, salió otra vez a ver a los judíos. —Yo no encuentro que éste sea culpable de nada—declaró—. <sup>39</sup>Pero como ustedes tienen la costumbre de que les suelte a un preso durante la Pascua, ¿quieren que les suelte al “rey de los judíos”? <sup>40</sup>—¡No, no sueltes a ése; suelta a Barrabás!—volvieron a gritar desaforadamente. Y Barrabás era un bandido.

<sup>1</sup>Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran. <sup>2</sup>Los soldados, que habían tejido una corona de espinas, se la pusieron a Jesús en la cabeza y lo vistieron con un manto de color púrpura. <sup>3</sup>—¡Viva el rey de los judíos!—le gritaban, mientras se le acercaban para abofetearlo. <sup>4</sup>Pilato volvió a salir. —Aquí lo tienen—dijo a los judíos—. Lo he sacado para que sepan que no lo encuentro culpable de nada. <sup>5</sup>Cuando salió Jesús, llevaba puestos la corona de espinas y el manto de color púrpura. —¡Aquí tienen al hombre!—les dijo Pilato. <sup>6</sup>Tan pronto como lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron a voz en cuello: —¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! —Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes—replicó Pilato—. Por mi parte, no lo encuentro culpable de nada. <sup>7</sup>—Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios—insistieron los judíos.

<sup>8</sup>Al oír esto, Pilato se atemorizó aún más, <sup>9</sup>así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: —¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó nada. <sup>10</sup>—¿Te niegas a hablarme?— le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen? <sup>11</sup>—No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba—le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande. <sup>12</sup>Desde entonces Pilato procuraba poner en libertad a Jesús, pero los judíos gritaban desaforadamente: —Si dejas en libertad a este hombre, no eres amigo del emperador. Cualquiera que pretende ser rey se hace su enemigo.

<sup>13</sup>Al oír esto, Pilato llevó a Jesús hacia fuera y se sentó en el tribunal, en un lugar al que llamaban el Empedrado (que en arameo se dice Gabatá). <sup>14</sup>Era el día de la preparación para la Pascua, cerca del mediodía. —Aquí tienen a su rey—dijo Pilato a los judíos. <sup>15</sup>—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!—vociferaron. —¿Acaso voy a crucificar a su rey?—replicó Pilato. —No tenemos más rey que el emperador romano—contestaron los jefes de los sacerdotes. <sup>16</sup>Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y los soldados se lo llevaron.

<sup>17</sup>Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). <sup>18</sup>Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. <sup>19</sup>Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estuviera escrito: «*Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.*» <sup>20</sup>Muchos de los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en arameo, latín y griego. <sup>21</sup>—No escribas “Rey de los judíos”—protestaron ante Pilato los jefes de los sacerdotes judíos—. Era él quien decía ser rey de los judíos. <sup>22</sup>—Lo que he escrito, escrito queda—les contestó Pilato. <sup>23</sup>Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su manto y lo partieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. Tomaron también la túnica, la cual no tenía costura, sino que era de una sola pieza, tejida de arriba abajo. <sup>24</sup>—No la dividamos—se dijeron unos a otros—. Echemos suertes para ver a quién le toca. Y así lo hicieron los soldados. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: «Se repartieron entre ellos mi manto, y sobre mi ropa echaron suertes.»

<sup>25</sup>Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. <sup>26</sup>Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo. <sup>27</sup>Luego dijo al discípulo: —Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa.

<sup>28</sup>Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed. <sup>29</sup>Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. <sup>30</sup>Al probar Jesús el vinagre, dijo: —Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

<sup>31</sup>Era el día de la preparación para la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz en sábado, por ser éste un día muy solemne. Así que le pidieron a Pilato ordenar que les quebraran las piernas a los crucificados y bajaran sus cuerpos.

<sup>32</sup>Fueron entonces los soldados y le quebraron las piernas al primer hombre que había sido crucificado con Jesús, y luego al otro. <sup>33</sup>Pero cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, <sup>34</sup>sino que uno de los soldados le abrió el

costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua.<sup>35</sup>El que lo vio ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verídico. Él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean.<sup>36</sup>Estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán ningún hueso»<sup>37</sup>y, como dice otra Escritura: «Mirarán al que han traspasado.»

<sup>38</sup>Después de esto, José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo.<sup>39</sup>También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos de una mezcla de mirra y áloe.<sup>40</sup>Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas.<sup>41</sup>En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie.<sup>42</sup>Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

El evangelio del Señor.

**¡Alabanza sea a ti, oh Cristo!**

## Himno del Día

ELW 335 *Jesus, Keep Me Near the Cross – Cerca de tu Cruz, Jesus*

1. Cerca de tu cruz, Jesús ¡Oh preciosa fuente!  
Libertad y sanidad, Fluyen del Calvario.

Coro

En la cruz, en la cruz  
Sea siempre mi gloria.  
Mi alma en reposo allí  
Paz, vida y victoria.

2. En la cruz mi alma tembló, Halló su gracia tierna.  
La estrella que me alumbró Trajo luz eterna.
3. En la cruz, mi buen Pastor, Siempre me acompaña.  
Por su amor me guiará A fuentes de aguas.
4. En la cruz yo esperaré Confiando siempre  
Hasta que logre llegar A mi hogar eterno.

## Credo

**Creo en Dios Padre todopoderoso,  
creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.**

**Fue concebido por obra del Espíritu Santo  
y nació de la Virgen María.**

**Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,**

**fue crucificado, muerto y sepultado.**  
**Descendió a los muertos.**  
**Al tercer día resucitó**  
**subió a los cielos,**  
**y está sentado a la diestra del Padre.**  
**Volverá para juzgar a los vivos y a los muertos.**  
**Creo en el Espíritu Santo,**  
**la santa iglesia católica,**  
**la comunión de los santos,**  
**el perdón de los pecados,**  
**la resurrección del cuerpo,**  
**y la vida eterna. Amén**

## Oraciones de intercesión

*Las oraciones se preparan localmente para cada ocasión. Los siguientes ejemplos pueden adaptarse o utilizarse según corresponda.*

Volviendo nuestros corazones a Dios que es bondadoso y misericordioso, oremos por la iglesia, el mundo y todos los necesitados.

*Un breve silencio.*

Dios de misericordia, despierta a tu iglesia a nuevas maneras de proclamar tu fidelidad, aun ahora que enfrentamos nuevos desafíos en este tiempo de contagio y miedo. Por tu Espíritu, danos palabras audaces y alegres para hablar en esta Semana Santa, para que sostengamos a los ansiosos y cansados con el mensaje de tu redención segura. Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

Dios de misericordia, calla la tierra donde tiembla y se sacude. Protege los ecosistemas vulnerables, los hábitats amenazados y las especies en peligro de extinción. Prospera el trabajo de científicos, ingenieros e investigadores para que encuentren maneras de restaurar la creación a la salud y la integridad, especialmente aquellas personas en estos tiempos que trabajan para encontrar tratamientos, vacunas y curas para el coronavirus. Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

Dios de misericordia, aleja el miedo y la ira que nos hacen volvemos uno contra el otro en un momento de escasez y pérdida de ingresos. Concede paciencia a aquellos que deben cuidar a los necesitados. Da valor a los líderes que buscan ayudar a los que están en peligro, liberar a los oprimidos y ayudar a los pobres. Trae paz y esperanza a los que están en prisión. Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

Dios de misericordia, envía tu ayuda salvadora a todos los que sufren abuso, insulto, discriminación o desprecio, especialmente a las víctimas de prejuicios raciales. Cura a los heridos. Consuela a los moribundos. Concede paz a aquellos que sufren enfermedades crónicas o terminales. Escucha a todos los que claman por alivio, especialmente a los que sufren de COVID-19. Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

Dios de misericordia, oramos por todos los que prepararán y dirigirán la adoración en esta Semana Santa. En todas las cosas, muéstranos las formas en que nos llamas a morir a nosotros mismos, a vivir para ti y a dar de nosotros mismos por el bien de los demás. Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

Dios de misericordia, cuando damos nuestro ultimo respiro, tu nos resucitas a la vida eterna. Con todos tus testigos en el cielo y en la tierra, especialmente con los que han muerto recientemente, confesamos con valentía el nombre de Jesucristo, nuestra resurrección y nuestra esperanza. Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

De acuerdo con tu amor inquebrantable, oh Dios, escucha estas y todas nuestras oraciones al encomendarlas a ti; a través de Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## **La Paz**

*El ministro presidente y la asamblea se saludan en la paz de Cristo resucitado.*

La paz de Cristo sea siempre con ustedes.

**Y también contigo.**

*El pueblo puede saludarse unos a otros con un signo de la paz de Cristo de una manera apropiada para este tiempo de "distanciamiento físico". Los presentes se sientan.*

## **Ofrenda**

*Se puede recoger una ofrenda para la misión de la iglesia, incluyendo el cuidado de los necesitados. Después que se recoge la ofrenda, la asamblea se pone de pie.*

## **Acción de Gracias por la Palabra**

*El ministro que preside dirige una de las siguientes u otra oración apropiada.*

Oremos: Alabado seas, Santo Dios, porque por tu Palabra hiciste todas las cosas: hablaste de luz en las tinieblas, invocaste la belleza del caos y has dado vida a la luz. Por tu Palabra de vida, oh Dios, te **damos gracias y alabanza.**

Por tu Palabra llamaste a tu pueblo Israel para contar tus maravillosos dones: libertad del cautiverio, agua en el camino del desierto, camino a casa desde el exilio, sabiduría para la vida contigo. Por tu Palabra de vida, oh Dios, te **damos gracias y alabanza.**

A través de Jesús, tu Palabra hecha carne, nos hablas y nos llamas a dar testimonio de: tu perdón a través de la cruz, vida a los sepultados por la muerte, el camino de tu amor que se entrega. Por tu Palabra de vida, oh Dios, te **damos gracias y alabanza.**

Envía tu Espíritu de verdad, oh Dios; reaviva tus dones dentro de nosotros: renueva nuestra fe, aumenta nuestra esperanza y profundiza nuestro amor, por el bien de un mundo necesitado. Fieles a tu Palabra, oh Dios, acércate de todos los que te invocan; por medio de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor, a quien, juntamente contigo y con el Espíritu Santo, sean honor y gloria para siempre. **Amén.**

## EL PADRE NUESTRO

Señor, acuérdate de nosotros en tu reino y enséñanos a orar:

**Padre nuestro que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre.  
Venga tu reino.  
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día.  
Perdona nuestras ofensas como también nosotros  
perdonamos a los que nos ofenden.  
No nos dejes caer en tentación  
y líbranos del mal.  
Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder y tuya es la gloria,  
ahora y siempre. Amén**

## Anuncios

*Se pueden hacer anuncios breves.*

## Canción de Envío

ELW 339 *Christ, the Life of All the Living*

## BENDICION

Ahora es el tiempo aceptable. Ahora es el día de salvación.  
El Dios Santo, que nos habla, nos ha hablado e inspirado,  
<sup>†</sup> te bendiga, te libere y envíe en amor y en paz. Amen.

## Despido

Vayan en paz. Compartan las buenas nuevas.

**Demos gracias a Dios.**

## Participantes en el servicio de hoy

Obispo Dr. Guy Erwin, *ministro presidente*

Pastor Brenda Bos, *ministro asistente*

Adan Alejandro Fernandez, *piano*

*From sundaysandseasons.com.*

*Copyright © 2020 Augsburg Fortress. All rights reserved. Reprinted by permission under Augsburg Fortress Liturgies Annual License #SAS000778. New Revised Standard Version Bible, Copyright © 1989, Division of Christian Education of the National Council of the Churches of Christ in the United States of America. Used by permission. All rights reserved. Revised Common Lectionary, Copyright © 1992 Consultation on Common Texts, admin Augsburg Fortress. Used by permission.*